

Celebrating Life in Communion with Christ

“Neither do I Condemn You”

One of my favorite phrases in all of the Gospels occurs in this week’s passage from St John: “Has no one condemned you?” Jesus asks the woman caught in adultery. When she replies, “No one, sir,” Jesus then said, “Neither do I condemn you. Go, and from now on do not sin any more.” Unfortunately, most preachers, priests and bishops focus on the last part of Jesus’ words instead of the first part. They hurry to remind us that Jesus tells the woman not to sin anymore instead of rejoicing that Jesus refused to condemn the woman. I find their emphasis on changing the woman repulsive and out of character to the nature of Jesus’ message. The only other time that Jesus tells someone not to sin in John’s Gospel is the story of the blind man which causes further a confrontation with the Pharisees. Likewise, this passage is followed by a confrontation.

The whole point of this story, an addition to the original Gospel text according to some scholars, is to remind us that Jesus does not condemn us. He does not condemn us even when we are caught in our sin, even when justice would demand our condemnation. And why doesn’t Jesus condemn us? Jesus did not come to condemn the world, but to save us from our sin. That means, even when we our sins are known by all, even when all people would judge us and condemn us, we can still find mercy in Jesus Christ. We cannot allow the importance of this message to be diminished.

As we approach the final days of Lent, our attention will focus upon the crucifixion and death of Jesus. These are the days when our Lenten journey is most in danger of losing its impact on our lives, even as we near the completion of Lent. It is now that Satan will tempt us most. Unlike the beginning of Lent when we are tempted to give up our fasting, prayer and almsgiving, our temptations now will try to deceive us into thinking that we are holier than we were, that we are better than we were. We will be tempted to judge others for not repenting, perhaps we will be tempted to judge the Jews or the Muslims, or our own family members who fail to respond to Jesus Christ. There is also one more temptation to be wary of: despair for what we have not achieved ourselves (the opposite of pride). We will be tempted to look upon the passion of Christ and to judge ourselves for having sinned, for having failed the Lord. In these last days of Lent, I urge to use this Gospel line as a song in your prayer, as a constant reminder of Christ’s love for you: *“Neither do I condemn you.”*

Rejoice in Christ,



Next Sunday begins Holy Week with the Palm Sunday services. Once again, we ask everyone to be ready to process outside and around the Church singing and carrying our palms. The Masses for Palm Sunday will be at the regular times, so we ask you to be patient with the expected crowds. During Holy Week, we will hold practices for the Holy Week Services. We expect all lectors, Communion Ministers, Ushers, choir members, and altar servers to be at these practices.

Celebrando la Vida en Comunión Con Cristo

“Tampoco yo te condeno”

Una de mis frases preferidas en todos los Evangelios ocurre en las frases de esta semana de San Juan: “¿Nadie te ha condenado?” Le pregunta Jesús a la mujer sorprendida en adulterio. Cuando ella le contestó, “Nadie Señor,” Jesús entonces le dice, “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar.” Desafortunadamente, la mayoría de los predicadores, los sacerdotes y los obispos se enfocan en la última parte de las palabras de Jesús en vez de la primera parte. Se apresuran para recordarnos que Jesús le dice a la mujer que no vuelvas a pecar en vez de regocijarse porque Jesús rechazado a condenar la mujer. Yo encuentro su énfasis en cambiar la mujer repulsivo y fuera del carácter a la naturaleza del mensaje de Jesús. El único otra tiempo que Jesús le dice a alguien que no vuelvas a pecar en el Evangelio de Juan es la historia del hombre ciego cuál causa más adelante una confrontación con los fariseos. Asimismo, esta frase es seguida por una confrontación.

El punto entero de esta historia, en adición al texto original del Evangelio según algunos escolares, es a recordarnos que Jesús no nos condena. Él no nos condena aún cuando nos sorprende en nuestro pecado, aún cuando la justicia exigiría nuestra condenación. ¿Y por qué es que Jesús no nos condena? Jesús no vino para condenar el mundo, pero para salvarnos de nuestro pecado. Eso significa, aún cuando nuestros pecados son conocidos por todos, aún cuando toda la gente nos juzgaría y nos condenaría, todavía nosotros podemos encontrar misericordia en Jesucristo. No podemos permitir que la importancia de este mensaje sea disminuida.

Ya que nos acercamos a los días finales de la Cuaresma, nuestra atención se enfocará sobre la crucifixión y la muerte de Jesús. Éstos son los días en que nuestro viaje Cuaresmal está en más peligro de perder su impacto en nuestras vidas, aún mientras nos acercamos a la terminación de la Cuaresma. Es ahora que Satanás nos tentará más. Al contrario del principio de la Cuaresma cuando nos tientan para dejar nuestro ayuno, oración y limosna, nuestras tentaciones ahora intentarán engañarnos en el pensamiento de que somos más santos de lo que éramos, que somos mejores de lo que éramos. Seremos tentados a juzgar otros por no haberse arrepentido, quizás seremos tentados a juzgar a los judíos o a los musulmanes, o a nuestros propios miembros de la familia que no puedan responder a Jesucristo. Hay también una tentación más de cual ser cuidadoso: desesperación por lo que nosotros mismos no hemos logrado (el contrario del orgullo). Seremos tentados a mirar sobre la pasión de Cristo y juzgarnos por haber pecado, por haberle fallado al Señor. En estos últimos días de la Cuaresma, les urjo que usen esta línea del Evangelio como un himno en su oración, como recordatorio constante del amor de Cristo para usted: *“Tampoco yo te condeno”*.

Regocijase en Cristo,



El próximo domingo se comienza la Semana Santa con los servicios el Domingo de Palmas. Una vez mas le pedimos a todos que estén listo para ser una procesión afuera y alrededor de la Iglesia cantando y cargando las palmas. Las Misas para el Domingo de Palmas serán a la hora regular, así pues le pedimos que tengan paciencia con el gentío que se espera. Durante la Semana Santa tendremos prácticas para los Servicios de la Semana Santa. Esperamos que estén presentes todos los Lectores, Ujieres, Ministros de Comunión, miembros de los Coros, y monaguillos en estas prácticas.